

—36

Le Corbusier y las razones del deporte

Josep Crosas. « Les philanthropes veulent bien s'occuper de nos loisirs annuels en nous aménageant un train de plaisir pour Trouville ou les plages d'océan. Non, n'appelons plus dorénavant ce à quoi nous aspirons ici, des loisirs ; nommons ceci : *les occupations quotidiennes de l'homme moderne*. Le travail ne s'arrêtera pas à celui de l'usine, productif de consommations désormais fécondes ; il sera suivi du travail de récupération du corps, du travail de l'esprit qui est la source même du bonheur. Et c'est LA VILLE MODERNE qu'il faut aménager et équiper. »¹

Se encuentra en Le Corbusier, como en la mayoría de ideólogos del industrialismo de los años 20, una reivindicación constante del ejercicio físico y el deporte, al que se considera simultáneamente como un factor de regeneración (de recuperación de la fuerza de trabajo) y de orden (la actividad deportiva, como la Arquitectura, también puede evitar la revolución).

La utopía urbanística de Le Corbusier (de los años 20-30) descansa sobre la base de un pensamiento social marcadamente autoritario, que supone una forma tecnocrática y perfeccionada de estado industrial. La armonía concebida por Le Corbusier partía del empleo del plan y de su correcta gestión burocrática, y contemplaba el advenimiento de un mundo organizado y productivo, sin contradicciones ni conflicto, capaz de funcionar con la eficacia y la precisión engrasada de una máquina.

El trabajo de las masas de la nueva —"radiante"— ciudad maquinista, en la fábrica o en la oficina, se organizaría sobre una base científica y racional, y quedaría integrada al resto de funciones urbanas, en una totalidad unificada. El propio trabajo organizado tiene su compensación equilibrada en los "loisirs", en la organización del tiempo libre, y la jornada laboral se completa con el ejercicio al aire libre, la cultura física y el deporte. En realidad, como veremos, el deporte es un complemento exacto del trabajo alienado.

La ideología deportiva de Le Corbusier se debe en parte a la influencia de un médico, fisiólogo y naturista, el Dr. Winter, colaborador de *L'Esprit Nouveau* y amigo personal de Le Corbusier. Para Winter, el deporte y la cultura física, además de actuar como técnicas de compensación efectiva de las insatisfacciones derivadas del trabajo, son los instrumentos ideales para la formación del "hombre nuevo".

Así lo expone en un significativo artículo en el que describe las condiciones y el papel de ese "receptáculo" material de *L'Esprit Nouveau*: "Le Corps Nouveau".

Un véritable esprit nouveau ne peut exister que dans un *corps nouveau*.²

Winter realiza una defensa exaltada de la higiene y la moderna cultura física. El punto de partida es el del hombre sano y la Salud, convertida en el signo de los nuevos tiempos.

Santé prise dans sa compréhensions la plus large. Santé physique, base de santé mentale, base de toute activité équilibrée, de toute production, dans tous les domaines et dans celui de l'art aussi bien que dans les autres.³

La perspectiva es la de una refundación de la vida sobre la base de la unidad fisiológica del hombre.

Nous sortons du christianisme, l'esprit plus subtil sans doute, mais le corps malade, abîmé, atrophié. Nous croyons trop encore à la toute puissance de l'esprit. Il n'est rien sans le corps. Le vieux dualisme est mort, démolé par toute la physiologie moderne. Un vérité nouvelle est acquise, l'âme, entité abstraite imaginée, n'est qu'un mot commode. L'être vivant est un complexe dont l'ensemble est régi par une loi de fonctionnement unique. Ses rouages se tiennent. *La Physiologie est tout*.⁴

El deporte aparece entonces como el elemento capaz de devolver la alegría perdida del cuerpo, y como la respuesta segura contra toda veleidad decadente. Es el antídoto del vicio, la pereza y el escepticismo. Al disgusto por la creación o el trabajo debe oponerse la euforia física del deportista, el entusias-

—1 Le Corbusier, *La Ville Radieuse* (1933), Vincent Fréal, Paris 1964, p. 152. —2 Dr. Winter, "Le corps nouveau", *Esprit Nouveau* 15, p. 1755. —3 Ibid., p. 1755. —4 Idem. —5 Ibid., p. 1756. —6 Ibid., p. 1758. —7 En la Urss, y en los años 20, la educación física y el deporte aparecerán como el complemento didáctico de la gimnasia industrial y la instrucción y ejercicios militares en los programas de desarrollo del cuerpo, y constituirán un instrumento para la formación integral del "hombre nuevo". Así lo explicaba, por ejemplo, un protagonista de la vanguardia como El Lissitzky: "El carácter unitario de la educación espiritual y corporal une íntimamente instalaciones deportivas a los círculos culturales. La nueva sociedad quiere una generación fuerte, porque a la fuerza corresponden el optimismo y la alegría de vivir. Por esto "la cultura física" es un factor que tiene la misma importancia que toda la cultura social. Para nosotros, el "record" deportivo no es lo más importante, sino la cultura física, la

mo vital del atleta. El deporte, nuevo principio regenerador, es un «elemento fundamental de la trepidante vida moderna».

L'euphorie de l'athlète est en train de pénétrer le monde et son rayonnement sera immense. Peintres, sculpteurs, poètes, vous allez tous la subir. Un nouvel artiste va naître. Il est né déjà. Déjà l'esprit nouveau opère une synthèse.⁵

También para Winter, Nietzsche aparece como el inspirador de esa nueva realización integral del hombre que el deporte y la fisiocultura modernas prometen. El vitalismo moderno, preconizado por Nietzsche, se estaría manifestando en los años 20 en el deporte, y en una cultura del cuerpo capaz de modelar al hombre nuevo.

Le corps va réapparaître nu sous le soleil, douché, musclé, souple. Il ébauche sa forme nouvelle et cette forme sera belle.

Un corps nouveau, riche d'un esprit nouveau va s'exprimer demain.

Pero además de contribuir al fundamento de una realidad corporal moderna, las virtudes del deporte y la educación física adoptan, en la propuesta urbanística de Le Corbusier, el valor de un instrumento específico de control social. El deporte es un elemento indispensable de la organización planificada del tiempo libre y un factor de sujeción individual y colectiva.

Tal vez sea en el proyecto de la "Ville Radieuse" (1933), donde la importancia social del deporte va a quedar más explícitamente reconocida. Antes, sin embargo, habrá habido el decisivo viaje a Moscú⁷. Tras el viaje a la URSS, el modelo para Le Corbusier se halla en parte en la transformación soviética de la sociedad y el territorio de acuerdo con la organización racional de la fábrica y el conjunto de la producción. Las inmensas transformaciones a escala global de la vida y del país, desplegadas en la URSS, fascinan a Le Corbusier cuando evoca aquella "atmósfera moscovita" bajo la que se habría implantado la

sociedad del trabajo total.

En U.R.S.S., on a supprimé le dimanche, on a introduit le repos du cinquième jour.

Ce repos intervient par roulement ; chaque jour de l'année, un cinquième de la population de l'U.R.S.S. se repose ; demain, c'est l'autre cinquième ; ainsi de suite. Le travail n'arrête pas.

Des comités de médecins ont établi la courbe d'intensité productrice du travail. Cette courbe fléchit fortement à la fin du quatrième jour. Les économistes ont dit : inutile de se satisfaire d'un rendement médiocre pendant deux jours. On a conclu : le rythme de la production machiniste est de cinq jours ; quatre de plein travail, un de repos.

Mais les médecins ont reconnu que l'homme moderne se surmène, s'épuise nerveusement. Le retaper aux vacances, annuellement ? C'est insuffisant et c'est trop tard puisqu'il sera usé. L'entretenir, le maintenir, réviser sa machine, oui. La médecine moderne d'ailleurs n'est-elle pas orientée sur ce postulat nouveau :

on ne guérit pas des malades,

on fait des hommes sains.

Les vacances, une fois l'an (quinze jours, un mois), c'est trop tard ; des tares ont affaibli la machine, pour toujours, incurables : usure, le monde moderne s'use.⁸

El programa de "La Ville Verte" aparece como la respuesta del urbanismo racional al problema del agotamiento del obrero. Es el lugar del reencuentro sosegante con la "naturaleza" y el dispositivo de reparación periódica del organismo exhausto, de la maquinaria gastada del trabajador. La ciudad verde será además una ciudad deportiva, y tendrá en la cultura física «una de sus razones perentorias».

Je conçois para ailleurs fort bien, en satellite à toute agglomération urbaine de travail (travail et résidence), une *Ville Verte* pour le repos, organisé éventuellement comme chez vous par roulement, tous les cinq jours. J'ai même sig-

cultura del cuerpo", El Lissitzky, 1929, *La reconstrucción de la arquitectura en la URSS, y otros escritos* (1930), Gustavo Gili, Barcelona 1970, p. 29. La misma importancia prioritaria que la educación o la alfabetización, tendrá la educación física en la nueva sociedad proletaria. El hombre y la mujer nuevos de la futura Unión Soviética serían inevitablemente más sanos, más fuertes, más rápidos que en el pasado: el cuerpo, como la mente, iba a ser entrenado para alcanzar la eficiencia. A partir de los años 20 y 30, el deporte se convirtió en un factor cultural de masa y promovió el adiestramiento y el trabajo en equipo.

—8 "Atmosphère moscovite", en: Le Corbusier, *Précisions sur un état présent de l'architecture et de l'urbanisme*, Crés, Paris 1930. pp. 263-264.

nalé dans mes commentaires, que le pointage obligatoire du repos (une fois au moins sur trois, tous les quinze jours) devrait être institué semblablement au pointage du travail ; et ce pointage comporterait le contrôle d'un sport adéquat pratiqué sur prescription individuelle des médecins de la *Ville Verte*. La Ville verte devient le garage où l'on révis la voiture (huilage, graissage, vérification des organes, révision, entretien de la voiture). Para ailleurs le tête a tête avec la nature (printemps radieux, tempêtes d'hiver) porte à la méditation, à l'introspection.⁹

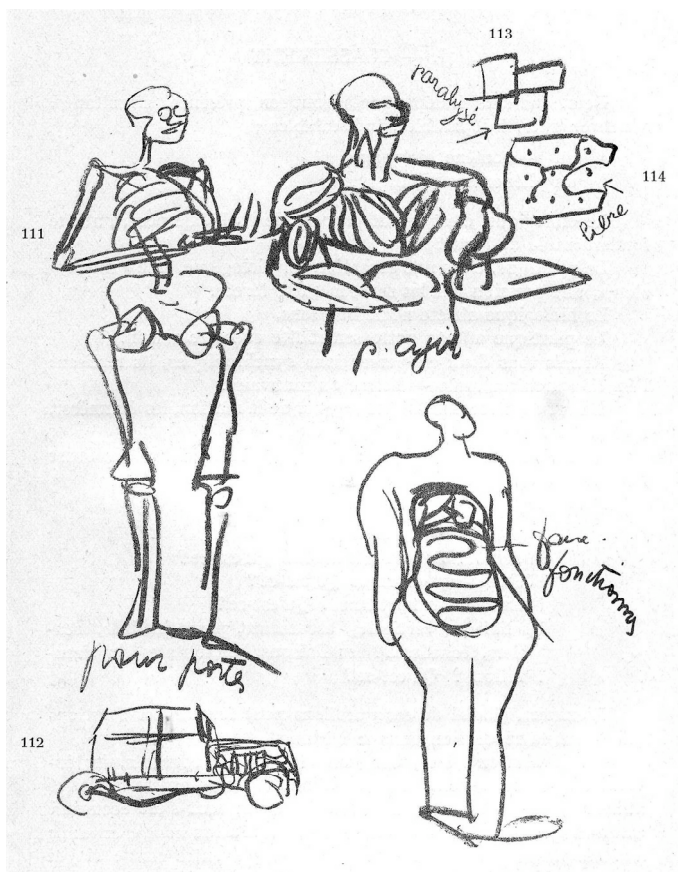
La máquina humana, el instrumento productivo que constituye el cuerpo especializado del trabajador, merece el mismo cuidado y mantenimiento que el resto de la maquinaria moderna. Es una idea en la que Le Corbusier insistirá repetidamente.

Voulez-vous me dire quand, dans cette journée réglée, cette journée qui est l'année, les années et toute la vie, quand l'homme, cet animal physique charpenté, couvert de muscles, animé par un circuit sanguin, traversé d'un réseau nerveux, alimenté par un système respiratoire - quand cet être vivant de sa mécanique subtile et délicate, peut faire de sa propre machine ce qu'on l'oblige à faire de toutes les machines: le nettoyage, l'entretien, la réparation ?¹⁰

Esa misma imagen mecánica del cuerpo impregna el "pensamiento arquitectónico" de Le Corbusier. En concreto, la analogía entre el cuerpo y la máquina pasará por la mediación del edificio o la ciudad.

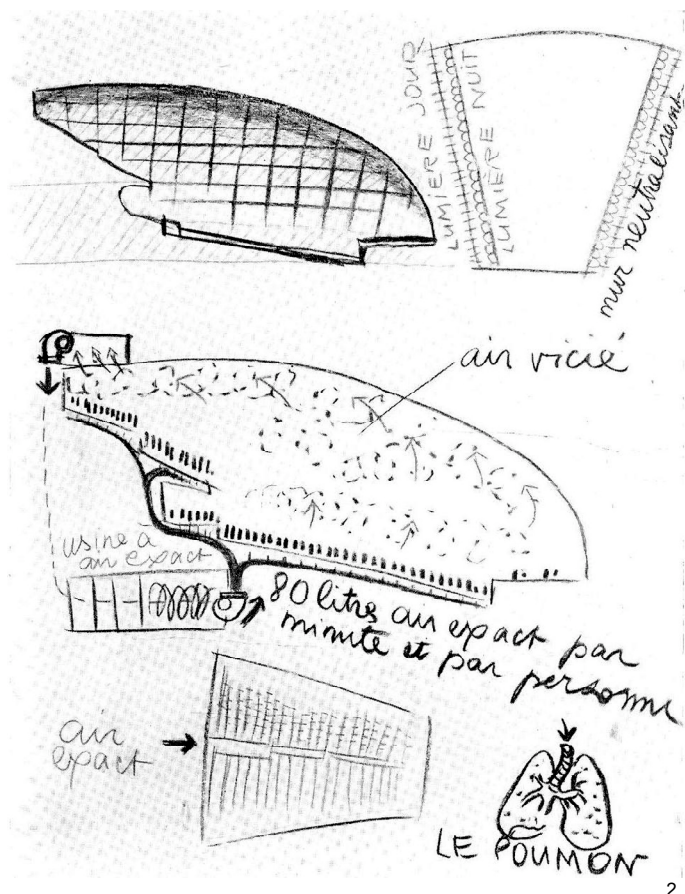
«La casa es una máquina de habitar»: quedaría dicho muy tempranamente por Le Corbusier. También la casa está formada por órganos y maquinaria, y podrá ser igualmente comparada con la mecánica de un automóvil que con un organismo humano (*fig. 1*). Es lo que queda expuesto en la célebre "lección" de *Précisions*:

Un peu de biologie préalable :
 ce squelette *pour porter*,
 des remplissages musculaires *pour agir*,
 des viscères *pour alimenter et faire fonctionner*.



Un peu de construction automobile :
 un châssis,
 une carrosserie,
 un moteur avec ses organes d'alimentation et d'évacuation.

—9 Carta de Le Corbusier a Ginsburg, fechada en Moscú el 17.3.1930, Ibidem, p. 268. —10 Le Corbusier, *Œuvre complète*, vol. 3, p. 18. —11 Le Corbusier, *Précisions*, cit., pp. 123-124. —12 Ibidem, p. 126. —13 *Arquitecturas bis* 8, julio 1975, p. 18. —14 En rigor, y según Marc Perelman, en ella confluye la crisis conjunta del cuerpo como realidad histórica, social y económicamente determinada, y la crisis endémica del alojamiento de masas en el capitalismo industrial: el primero reducido a un cuerpo-



Veillez observer, dans ce dernier cas, avec quelle souplesse les conduits électriques, les tuyaux à essence, le tuyau d'évacuation des gaz, contournent doucement les

organes rigides – le bloc moteur, le châssis, la carrosserie, etc.

Et dans ce croquis, au coin en haut, l'ossification des éléments de la maison de pierre, tous servilement superposés d'étage en étage, et, à côté, la souplesse de la maison à ossature indépendante, à disposition intérieure libre et indépendante d'étage en étage.¹¹

Como el cuerpo humano, un automóvil es la unión de una osamenta sólidamente fija y la organización flexible del resto de órganos. Una casa será también, y antes que nada, un acoplamiento mecánico de órganos funcionales; en consecuencia, « il faut donc reconnaître les organes de la maison, les énumérer, les classer; il faut fixer les contigüités utiles, dérouler dans leur ordre normal les opérations successives »¹².

Tal como reconoció Rafael Moneo¹³, cualquier edificio de Le Corbusier es la presentación superpuesta de dos realidades distintas: una realidad fija, que se mantiene inmóvil e inerte, y una de móvil, que recorre aquella otra. La regla se cumple efectivamente para casi toda la arquitectura de Le Corbusier, y de forma evidentemente explícita en el proyecto comentado por Moneo para la Olivetti. Allí la planta del edificio adopta el aspecto evidente de un órgano o una víscera, conectada a un ramificado sistema circulatorio. Muchos años atrás, el Palacio de la Sociedad de las Naciones de Ginebra, había sido concebido por Le Corbusier como un organismo vivo, y la gran sala de la asamblea descrita como un pulmón, responsable de la «respiración exacta», mecánica, del edificio (fig. 2). Se trata de dos ejemplos cualquiera, ya que la obra de Le Corbusier es en buena medida «un compendio de anatomía humana»¹⁴.

Esa referencia biológica estará constantemente presente en la arquitectura y el discurso de Le Corbusier. La misma ciudad, el organismo urbano, puede ser comparado con un sistema biológico, o con un cuerpo enfermo que hay que sanar. Este biologismo (o biomorfismo), que aplica a los fenómenos culturales, conceptos, métodos o modelos provenientes del campo de la biología, quedará justificado igualmente a partir del pronun-

máquina para la producción, y la casa entendida como lugar privado del post-trabajo, herramienta-tipo para la reproducción de la fuerza laboral. M. Perelman, "Critique de Le Corbusier", en *Quel Corps ?*, Maspero, Paris 1978.

ciamiento de otros arquitectos contemporáneos —como la analogía entre metrópoli y organismo de Hilberseimer, o el organicismo de Wright¹⁵—.

Para Le Corbusier, también, una casa es una célula, « une cellule à l'échelle humaine », y una suma de células da lugar al organismo íntegro de la gran ciudad. Esa reducción biológica de la casa y la ciudad es por lo demás simétrica y equivalente a su propia concepción como máquina. Pero cellule significa además "celda". El modelo, como se sabe, es el de la armonía disciplinaria del convento.

La "Ville Radieuse" habrá sido concebida en parte como una "ciudad verde", capaz de integrar la naturaleza y la ciudad y de acercar el deporte a la vivienda. Sin embargo, la idea de una incorporación del deporte a la vida cotidiana estaba ya presente en los ensayos previos para la nueva ciudad (*Immeubles-villas*, 1922, Ciudad universitaria etc.), tal como aparecen en *Vers une Architecture*:

Le sport doit pouvoir se faire à toute heure et tous les jours, et il doit se faire au pied même de la maison et non sur les terrains à stades où ne vont que les professionnels et les oisifs.¹⁶

L'étudiant désire une cellule de moine, bien éclairée et bien chauffée, avec un coin pour regarder les étoiles. Il désire trouver à deux pas de quoi faire du sport avec ses camarades. Sa cellule doit être indépendante, le plus.¹⁷

L'homme sent aujourd'hui qu'il lui faut du divertissement intellectuel, du délassement corporel et la culture corporelle nécessaire pour récupérer les tensions musculaires ou cérébrales du labeur, du "hard-labour".¹⁸

En la *Ville Radieuse* el problema es fundamentalmente el de la ocupación organizada del descanso laboral y del control disciplinario de las masas a través del ocio regulado y el deporte, durante las horas del día que no pertenecen al tiempo de producción —una vez hecha realidad la posibilidad reciente de reducción de la jornada laboral—.

On sent, dès lors, la nécessité de transformer bien vite cette acception encore informe des "loisirs" en une fonction disciplinée. On ne peut pas abandonner pendant sept à huit heures par jour des millions d'hommes et de femmes et de jeunes gens dans les rues.¹⁹

El deporte va a ser el elemento de orden propuesto por Le Corbusier, que pasa así a concebir la ciudad como un centro deportivo, como una entidad urbana atravesada de un extremo a otro por la actividad física y cuadriculada por un denso tejido de equipamientos deportivos. La ciudad corbusieriana es una "ciudad deportiva": con ello el control se extiende del ámbito de la producción al espacio y el tiempo entero de la vida.

Le sport doit être quotidien et IL DOIT ETRE AU PIED DES MAISONS. (...) Qu'est donc ce sport ? Une action physique quotidienne, disciplinée, régulière, une alimentation aussi indispensable que le pain.²⁰

En la nueva ciudad maquinista, la ejercitación reglamentada del cuerpo a través de la cultura física y el deporte es el complemento de la alimentación humana, y un factor esencial en la recuperación de las energías para el trabajo. Es igualmente una pieza clave del sistema global de administración y control del tiempo de "no-trabajo".

Tant d'heures de loisirs imminents imposent une indispensable discipline. On pourrait donc, considérant les cinq heures consacrées par nécessité à la nourriture et à l'entretien matériel du corps social comme une façon d'impôts normaux, *imaginer le surplus des heures quotidiennes comme le travail normal des gens de l'époque machiniste. Il s'agirait d'une notion élevée du travail* (...).²¹

Il s'agit, en deux mots, de l'entretien de la machine humaine : nettoyage, vidange des toxines, récupération des forces nerveuses, maintien ou accroissement des forces physiques.²²

—15 «Toda casa es una falsificación mecánica del cuerpo humano, demasiado complicada, torpe y confusa. Cables eléctricos por sistema nervioso, cañerías por entrañas, sistemas de calefacción y chimeneas por arterias y corazón, y ventanas por ojos, nariz y pulmones en general. La estructura de la casa es también un tejido celular lleno de huesos, que tiene ahora la complejidad de un manicomio o algo parecido. (Todo el interior es una especie de estómago que procura digerir objetos, objetos de arte, quizás, pero siempre objetos. Así se instala la aflicción afectada, siempre hambrienta de más objetos o pletórica por el exceso. Toda la vida de una casa común, según parece, es una forma de indigestión. Un cuerpo malsano, que sufre indisposiciones, que exige constantes arreglos y remedios para seguir con vida. Es

Josep Crosas, <josepcrosas@coac.net>, (Barcelona, 1957), arquitecto y doctor por la Universidad Politécnica de Catalunya. El presente texto forma parte de su tesis doctoral: "Cuerpo y máquina: organización y economía del cuerpo en la época de las vanguardias" (1995).

una maravilla que nosotros, sus ocupantes, no nos volvamos locos en ella y con ella. Quizás sea una forma de insania que hemos puesto en ella. Es una suerte que podamos sacar algo más de ella, aunque rara vez salgamos nosotros mismos con vida de ella», F. Ll. Wright, *El futuro de la arquitectura* (1953), Poseidón, Barcelona, 1979, p.113. -**16** Le Corbusier, *Vers une Architecture* (1923), Arthaud, Paris 1977, p. 210. -**17** Ibidem, p. 220. -**18** Ibidem, p. 234. -**19** Le Corbusier, *La Ville Radieuse*, cit., p. 64. -**20** Ibidem, p. 65. -**21** Ibidem, p. 67. -**22** Ibidem, p. 36.